

LA CARRERA (PRIMERA PARTE)

Como si fuera una prueba de fórmula uno, estamos al borde de las clasificatorias que limpiarán el escenario para que solo queden los que van a correr la carrera de fondo (por lo menos, la primera de las que se supone que van a disputarse de aquí a noviembre). Y como uno no es de los pilotos que se juegan por conseguir la posición de privilegio, la verdad es que está cansado antes de que empiecen a correr. Cansado de tanta cretinada, de tanto tipo/a que hablan por hablar, o porque algunos medios amigos les prestan el micrófono para que desparramen odio y violencia y anuncien el apocalipsis.

Cuántas imbecilidades estamos obligados a escuchar... Candidatxs que haciendo gala de la más supina ignorancia opinan de cualquier cosa y la ofrecen como si fuera el remedio para todos los males. Ahí va la saltimbanqui con su cámara, dispuesta a filmar el interior del Banco Central, donde hasta el más desprevenido sabe que no se guardan más que registros. No conforme con eso, anuncia primero que tiene los dólares para escapar del cepo pero que no puede decir quién se los va a dar. Igual el secreto le dura poco y al rato se arroja -vaya novedad- a los brazos del FMI y le reclama un nuevo blindaje. Igual que en el 2001 y con el mismo final previsible: el país incendiándose mientras los responsables escapan en un helicóptero.

Las propuestas de la candidata del todo o nada se pueden sintetizar en unos pocos puntos: eliminar el cepo, las convenciones colectivas de trabajo, las indemnizaciones, los planes sociales, la protesta. Eliminar, bah, que parece que es lo que más la atrae. Y establecer una economía bimonetaria. Por lo menos no se atrevió a hablar de convertibilidad, aunque lo que dice se le parece peligrosamente mucho. Para tamaña tarea de eliminaciones, ella se siente con la fuerza necesaria (mensaje para su contrincante en el mismo espacio...).

No vayan ustedes a creer que el alcalde inmobiliario tiene propuestas muy diferentes. Lo que pasa es que con un poder de síntesis del que su parlanchina oponente carece, dice que nos va a llevar a la Argentina de antes del '45. O sea, cuando todos los derechos que su ¿contrincante? piensa eliminar no existían. Eso sí, para que sus propuestas de diálogo y de no usar la violencia no lo hagan ver como un debilucho, vocifera que va a terminar con el kirchnerismo. ¿Y el diálogo, y la no violencia? Nada, para esos fines tiene a su candidato a vice, que ya probó en Jujuy qué entiende por diálogo y no violencia.

Si se les ocurre cambiar de canal por ahí se encuentran con el gorila aullador, al que algún vivillo le hizo creer que es un león y lo largó al ruedo para después abandonarlo. ¡Periodistas ensobrados! grita el desquiciado, olvidando que si construyó algo parecido a una carrera política fue gracias a esos periodistas que seguramente cuando lo inflaron también estaban ensobrados (y por los mismos ensobradores). Flanqueado por la defensora de genocidas, encuentra eco en su candidato a alcalde capitalino que amenaza meter presos a los líderes piqueteros, cosa que incluso si los porteños decidieran empeorar su gusto por candidatos de la derecha y lo eligieran no podría hacer. Salvo que ya haya conseguido ensobrar a algún magistrado dispuesto a cualquier cosa.

Como dato curioso, el tipo que se queja de que otros (el estado, generalmente) le meten la mano en el bolsillo no tiene ningún prurito en meter él sus manos en los bolsillos de músicos que de todas las maneras posibles le prohibieron que use sus temas. Ojo, que se le puede venir el estallido...

Pero vamos al que hasta ahora era el dueño del circo. En conversaciones con Joaquín Morales Solá -con quién otro podría ser!!- Mauricio Macri, sin ponerse colorado, largó como si nada que *“Los argentinos van a volver a confiar y también el mundo después de que los argentinos confíen. Y aparte el Fondo, que propició este cepo asesino y todo este desastre, va a tener que también, si el programa que presentamos es lo suficientemente serio, ya que ya está acá, a decir: ‘Bueno, avalo esto’. Eso también nos va a ser una ayuda enorme frente a lo que viene”* (TN, 07/08/2023). A ver si se entiende: el tipo que trajo de vuelta al FMI, el que nos endeudó por varias generaciones, el que propició la fuga de capitales más gigantesca de la historia, ahora le echa la culpa al Fondo. Decirle que tiene cara de granito es poco. Mejor lo que le respondió Cristina: *“¿En serio? ¡Me estás jodiendo! ¿Cómo que el Fondo ya está acá? Si lo trajiste vos, papi... Hacete cargo de algo alguna vez en tu vida. ¡Por Dios!”*.

Bastante difícil que el sujeto en cuestión se haga cargo de algo. Ni él ni sus dos secuaces que se disputan su herencia. Siempre la culpa es de otro. Y el otro -vaya casualidad- es el mismo para cualquiera de los tres: el odiado populismo. Todos coinciden en esa vocación por destruir al kirchnerismo y en pedir la vuelta al preperonismo. Aunque tanto el alcalde como la saltimbanqui alguna vez se definieron como peronistas.

Las principales plumas del pasquín de los Mitre-Saguier apuntan, como siempre, contra el kirchnerismo. Morales Solá habló, el 06/08/2023, de *“La desesperación final del kirchnerismo”*. Más de lo mismo, acusa a Sergio Massa de andar pidiendo limosna (claro que no dice que es para pagar la deuda imposible que contrajo su amigo Mauricio) y a Cristina de estar sólo preocupada por su situación judicial (a propósito, ni una palabra de la Tribuna de Doctrina sobre las pericias que demostraron lo que se sabe hace rato: que los cuadernos que basaron la causa más promocionada de las armadas por la mesa judicial que comandaba Pepín el prófugo eran un gran invento sin nada de realidad).

Carlos Pagni tituló el 08/08/2023 *“Una sociedad enigmática rumbo a las elecciones”*, aunque el enigma no aparezca en su nota que repite -aburren, muchachos- la sentencia contra Massa, culpable de haberse entregado al malvado kirchnerismo, y que hurga en las disputas internas del peronismo para ver qué se le puede endilgar a la Cámpora y su reina. Del encarnizamiento con que se enfrentan la saltimbanqui y el alcalde, poco y nada.

A ver. Es cierto que este gobierno está cerrando su balance con muchas deudas en su haber. Como también es cierto que le tocaron desgracias varias (pandemia, guerra en Ucrania, sequía) y que no logró encontrar un freno a la inflación. Provocada por el endeudamiento imposible que legó el macrismo. En ese contexto, parece difícil pedirle a los sectores que más sufren la crisis que sigan confiando. Pero sin embargo, habría que explicar las cosas sin pelos en la lengua, y a lo mejor nos entendemos mejor.

De un lado están los que piensan que la Argentina es un país de fracasados. Los que quieren terminar con la salud y la educación pública. Los que te prometen palos y represión, para el inevitable día en que tengas que salir a protestar si es que vuelven al gobierno. Los que te quieren sacar los derechos que empezaste a disfrutar, merecidamente, cuando el primer peronismo te los reconoció. Que no fueron regalos, sino que es algo tuyo y que estos tipos, que viven despreciándote y discriminándote, te lo quieren robar. Estos tipos que se subieron a los aviones de la Marina, en 1955 para bombardear la Plaza de Mayo, y entre 1976 y 1983 para arrojar a tus madres y tus compañeros al mar. Estos que te endeudaron por años y más años, para llevarse la plata que el Fondo les regaló a los paraísos fiscales donde nadie los investiga.

Si no te gustan los candidatos del lado popular, o no te terminan de convencer, mirate al espejo. Escuchá al alcalde gritando que va a terminar con el kirchnerismo y a volver a la Argentina del 45, a la saltimbanqui prometiendo balas y recortes por igual, al gorila aullante enarbolando la motosierra y prometiendo demoliciones por doquier. Todos ellos van por vos. Ya lo hicieron y no tienen ningún deseo mayor que volver a hacerlo, con más empeño y más violencia todavía. Miralos y votá en defensa propia. Aunque esta sea la prueba clasificatoria y no la carrera definitiva. Andá al cuarto oscuro y cerrales el paso, ganales el primer puesto. Que no nos vuelva a pasar. Está en tus manos.